

El proceso de investigación sociocultural: consideraciones esenciales.

Autoras:

MSc. Dianelkys Martínez Rodríguez.

Dra. Dora Lilia Márquez Delgado.

Departamento de Estudios Socioculturales de la Universidad de Pinar del
Río “Hermanos Saíz Montes de Oca”

2013

519.5-Mar-P

Martínez Rodríguez, Dianelkys

El proceso de investigación sociocultural: consideraciones esenciales / Dianelkys Martínez Rodríguez; Dora Lilia Márquez Delgado. -- La Habana : Editorial Universitaria, 2013. -- ISBN 978-959-16-2111-5. -- 56 pág.

1. Martínez Rodríguez, Dianelkys
2. Márquez Delgado, Dora Lilia
3. Matemáticas estadísticas

Digitalización: Dr. C. Raúl G. Torricella Morales

torri@reduniv.mes.edu.cu

(c) Todos los derechos reservados. Dianelkys Martínez Rodríguez; Dora Lilia Márquez Delgado, 2013; Editorial Universitaria Calle 23 entre F y G, No. 564. El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10400, Cuba



Índice.

Introducción.....	4
Capítulo 1: Necesidad de la formación de profesionales en el campo de la sociocultura. Sus particularidades en Cuba.	6
BIBLIOGRAFÍA.	15
Actividades a desarrollar.	15
Capítulo 2: El proceso de investigación sociocultural.....	16
2.1 ¿Por qué hablar de una investigación sociocultural?.....	16
2.2 La formación de un profesional para investigar la realidad sociocultural.	21
2.3 Fuentes de la investigación sociocultural.....	24
BIBLIOGRAFÍA.....	29
Actividades a desarrollar.	31
Capítulo 3: Etapas de la investigación sociocultural.....	32
3.1 Aportes de la sistematización.....	32
3.1.1 Etapa de diagnóstico.....	34
3.1.2 Etapa de diseño de la lógica de acción sociocultural.	36
3.1.3 Etapa de ejecución de la lógica de acción sociocultural.	37
3.1.4 Etapa de evaluación de la lógica de acción sociocultural.....	37
BILIOGRAFÍA.	39
Actividades a desarrollar.	40
Capítulo 4: Recursos metodológicos del proceso de investigación sociocultural.....	41
4.1 Métodos, técnicas y procedimientos.	41
BIBLIOGRAFÍA.....	53
Actividades a desarrollar.	53

Es esta diversidad sociocultural la que interesa; es decir, las comunidades culturales, los grupos con identidad propia, y las correspondientes formas peculiares de resolver los problemas de la convivencia social, las concepciones específicas del bien y de lo que constituye la <<vida buena>> que desarrollan estos conglomerados humanos. Héctor Díaz-Polanco.¹

¹ Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. Premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada. Casa de las Américas 2008.

Introducción

Adentrarse al mundo multidisciplinar que implican los estudios socioculturales, constituye una tarea compleja pero interesante porque permite el acercamiento a ciencias y disciplinas científicas que abordan el estudio de los fenómenos sociales y sus manifestaciones en el orden de la cultura.

El estudio sociocultural resulta apasionante. En él se descubren soluciones novedosas para incidir en la participación y en la transformación social, se explora el imaginario popular, lo subjetivo y lo individual como fuerzas significativas para la implementación de políticas que se orienten al respeto de la otredad, al rescate, conservación y salvaguarda de la historia e identidad local.

La extensión de estos estudios es hacia aquellas prácticas que a decir de Mato (2001):

[...] involucran no sólo la producción de “estudios” como también otras formas con componentes reflexivos, de producción de conocimientos. Algunos suponen trabajo con diversos grupos de población en experiencias de autoconocimiento, fortalecimiento y organización, otras son de educación popular, otras se relacionan con los quehaceres de creadores en diversas artes. (Cit. en Richard, 2009:219)

La intención de escribir este texto, surge de la necesidad de complementar y enriquecer el proceso de formación investigativo de los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales, aunque también pudiera ser utilizado por aquellas personas con inquietudes para transformar desde la cultura y por adentrarse en el inagotable mundo del saber.

Una idea importante que durante el texto se defiende, tiene mucho que ver con la propuesta latinoamericana de los estudios culturales, en la medida en que se considera que la investigación sociocultural no puede constituir una práctica exclusiva del ámbito académico sino que debe convertirse en una práctica que propicie un diálogo entre los saberes no académicos que son culturales, populares, identitarios, patrimoniales y medulares para la solución de un conflicto o problemática.

El texto cuenta con cuatro capítulos cuyos propósitos se centran en la caracterización del proceso de investigación sociocultural y sus etapas, proporcionando algunas ideas básicas acerca de los recursos metodológicos que viabilizan este proceso.

Al finalizar cada capítulo se ha querido proponer a los estudiantes o al lector, en sentido general, un grupo de actividades de estudio independiente e investigativas, que le permitan reflexionar, consolidar y aplicar el contenido que se aborda en el texto.

Con la esperanza de que la lectura pueda resultar útil y enriquecedora, deseamos que esta propuesta permita:

Incentivar el amor hacia la investigación en sentido general.

Propiciar un espacio de análisis y valoración de la realidad sociocultural que nos rodea y de sus problemáticas.

Incitar el interés sobre el tema sin considerar el texto como un saber acabado.

Propiciar actitudes autocríticas.

Estimular la investigación de problemáticas socioculturales.

Favorecer la profundización del tema que se aborda potenciando la autogestión del conocimiento.

Facilitar la reflexión acerca de los valores, habilidades y saberes necesarios para la investigación sociocultural.

Profundizar en los temas que se abordan a partir de la bibliografía referenciada.

Capítulo 1: Necesidad de la formación de profesionales en el campo de la sociocultura. Sus particularidades en Cuba.

Antes de hablar del proceso de investigación sociocultural, se considera pertinente abordar la necesidad de formar al profesional de los Estudios Socioculturales, así como las diferentes nomenclaturas que ha recibido a nivel internacional. Este breve preámbulo facilita en gran medida la comprensión de las propuestas de análisis del texto. En este sentido, el Capítulo tiene el objetivo de explicar las principales tendencias de este proceso y propone al finalizar, algunas actividades para la reflexión.

Presentación del análisis.

A fin de comprender en toda su magnitud la relevancia de la formación de profesionales en el campo de la sociocultura, no solo en el contexto cubano, sino también internacional, se muestran entre las tendencias que caracterizan el actual escenario sociocultural las siguientes:

- Profundización de la globalización.
- La diversidad de los acontecimientos culturales, plagada de multiculturalismo, transculturación e hibridación.
- La complejidad del tejido económico- social.
- La creciente importancia de la comunidad como lugar privilegiado de los procesos de adaptación y progreso de la sociedad.
- El desarrollo exponencial de las industrias culturales, las redes y medios masivos de comunicación, que han devenido uno de los principales factores de constitución de imaginarios colectivos y enclaves identitarios, así como una de las condiciones principales de la ciudadanía, tanto en el ámbito nacional como en la proyección de un espacio cultural.
- El renovado y reconocido protagonismo de la sociedad civil que se ha traducido en una múltiple y diversa gama de experiencias comunitarias autogestivas y participativas.
- El despliegue territorial de numerosas organizaciones y fundaciones, que encuentran una expresión privilegiada en el plano de la actividad cultural, recreativa y artística.

Esta complejización del actual escenario sociocultural marcado por la presencia de fenómenos globales, dinámicos, en los que confluyen y se interrelacionan diversas variables, exige de la formación de profesionales con una rigurosa preparación científica, que les permita producir los cambios oportunos en este ámbito. Para ello se reconoce como uno de los rasgos más singulares la importancia cada vez más creciente de la esfera cultural en su sentido más amplio e integral como factor de desarrollo. “*El cambio para resolver estratégicamente los problemas que hoy sufre el mundo tiene que ser de carácter cultural.*” (Carranza et al. 1998:82-83, 91)

Se trata de una cultura que sin renunciar a los goces estéticos, transforme los rasgos negativos de la vida cotidiana, que amplíe el crecimiento del tejido social y la reconstrucción de la sociedad civil.

Sobre la base de esta concepción se reconoce en el contexto actual como uno de los temas más importantes del debate científico, el análisis de la relación entre cultura y desarrollo, dado por la magnitud de la crisis económica, social, cultural y ecológica del mundo, que precisan la necesidad de cambios importantes que sitúen a la cultura en el mismo centro de las concepciones y decisiones estratégicas del desarrollo.

Hart (2001: 81; 88), en su obra *Cultura para el desarrollo. El desafío del siglo XXI* (2001), reconoce la significación que la UNESCO- en sus documentos rectores- le concede a la cultura al analizarla como “*una de las dimensiones que más factores integran a una solución para cualquier problema crucial.*”

A nivel internacional el binomio cultura y desarrollo se pronuncia en un amplio marco al convocarse la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales, en la que participaron más de ciento veinte países, y donde comienza a cobrar protagonismo la cuestión de pensar el desarrollo desde la cultura; en este sentido, el período 1988-1997 fue decretado por las Naciones Unidas como el Decenio Mundial para el desarrollo cultural.

El reconocimiento de la necesidad de articular las relaciones entre cultura y desarrollo se traducen en la realidad europea, latinoamericana y cubana a través de experiencias en la formación de promotores culturales, animadores culturales, y de manera especial se ha empezado a trabajar en el papel del agente cultural:

Se empieza a trabajar más el concepto no solo de animador cultural, de promotor cultural, sino de agente cultural. El agente cultural es en realidad un agente de desarrollo. El análisis de este asunto nos plantea muchos retos, como el de la formación de ese agente cultural gestor del desarrollo. (Díaz, 1998:86)

En este sentido, se han promovido espontáneamente una correlativa diversificación de perfiles profesionales que en buena medida no han encontrado aún marcos de actividad y formación comunes o coherentes, y la profesionalización específica de estas múltiples actividades y perfiles es aún deficiente.

Al respecto la UNESCO en el Documento de Formación en Gestión Cultural y Políticas Culturales (2004:11), expresa:

los perfiles profesionales del personal que desarrolla tareas en el campo artístico-cultural, (...) comprenden los agentes que actúan en la administración cultural, el gerenciamiento y la cooperación, la integración sociocultural, la promoción artística, la facilitación (animación sociocultural), el manejo del patrimonio y el turismo cultural, las relaciones interculturales, las industrias culturales y las artesanías, la producción y la distribución de bienes y servicios culturales, la formación de formadores, la información, etc. Incluye diferentes niveles en lo que hace a toma de decisiones, planificación de programas, implementación de proyectos. A la vez involucra a distintos tipos de organización: nacionales, regionales, locales, instituciones públicas y empresas privadas, asociaciones civiles y comunidades locales.

Si bien muchos de los perfiles expresados comprenden una formación universitaria previa, y de manera especial, en artes o humanidades, se reconoce en el citado Documento la importancia de formar los actores del campo en cuestión, y que la misma comprenda los fundamentos y saberes básicos y técnicos específicos de la gestión sociocultural.

Sobre la formación en gestión sociocultural, el Documento Base para la Organización Curricular de la Tecnicatura Superior Gestión Sociocultural (2005), expresa que *“el actual panorama formativo se caracteriza también por cierta dispersión, y la poca claridad de los contenidos de una formación en gestión sociocultural.”*

Profundizando en los contenidos de la formación en gestión sociocultural a partir del Documento citado, se plantea que:

(...) el dilema fundamental está en el equilibrio inestable entre dos dimensiones y áreas de competencia mayores (correspondientes con ambos términos o componentes de la “gestión cultural, a saber: una faceta técnica y disciplinar específica, que involucra el dominio de lenguajes artísticos y científicos, la creatividad y sensibilidad social, así como un cierto dominio y formación en “cultura general”; y una faceta gestionaaria, con aptitudes para la dirección, mediación y representación institucional, liderazgo y comunicación en equipos de trabajo y administración de proyectos.

La noción de gestión cultural ingresa al discurso cultural en Iberoamérica con bastante influencia hacia la segunda mitad del siglo XX de la década de los ochenta, tanto en las instituciones gubernamentales como en los grupos culturales comunitarios. En sus inicios, pretendió ser simplemente una propuesta distinta de actividad cultural a la realizada por denominaciones como “animadores y promotores culturales”, “administradores y gerentes culturales” o “trabajadores culturales”; tal vez, las tres nociones utilizadas con preferencia en la región, ya que denominaciones como “mediadores culturales”, “ingenieros culturales” o “científicos culturales”, importantes en otras latitudes, no tuvieron eco en el medio.

La Organización de Estados Iberoamericanos reconoce que la expresión gestión cultural está ligada por lo menos a cuatro grandes transformaciones contemporáneas de la dimensión cultural:

- La extensión de la noción de cultura por motivos filosóficos, sociales, políticos y jurídicos.
- La crisis de las nociones de política y desarrollo a partir de la década de los setenta del siglo XX.
- La necesidad de políticas culturales que gestionen ámbitos más allá de la cultura artística, la cultura tradicional y el patrimonio.
- La aceptación e importancia de repensar rigurosamente las interrelaciones entre Economía y Cultura.

Con el ingreso discursivo en los años ochenta de la expresión gestión cultural, se reconoce en la citada página, la presencia al menos de tres tesis diferenciables y significativas en Iberoamérica:

- La sostenida por el escritor peruano Jorge Cornejo, quien afirma que la gestión cultural incluye y asimila las denominaciones anteriores (ante todo animadores y promotores culturales), pero sin existir oposiciones, contradicciones o modificaciones relevantes. Comparten sus objetivos, principios y criterios generales; simplemente la gestión cultural subsume las denominaciones precedentes.
- Otros autores sostienen la necesidad de preservar las denominaciones anteriores, ya que la inclusión del predicado gestión en el ámbito cultural termina borrando las fronteras entre las actividades económicas y los procesos culturales y, por esto, rechazan la expresión gestión cultural como una intromisión excesiva de lo económico o mercantil en la dimensión cultural.
- Los investigadores que plantean la pertinencia del concepto, como Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini, quienes consideran que existen transformaciones importantes en la dimensión cultural que insinúan la búsqueda de una expresión próxima a la actual praxis cultural. Advirtiéndolo en todo momento que lo gestionable en la cultura sólo puede entenderse a la luz de lo no gestionable, ya que la libertad, la autonomía y la independencia de los procesos culturales no son gestionables.

Por su parte, la noción de animadores y promotores culturales posee una importante tradición en España. Parte del presupuesto de la necesidad de animar lo inanimado y del constante riesgo de que la cultura caiga en lo inanimado.

Intenta aportar herramientas de conocimiento y de educación artística para enriquecer la creatividad personal y de las comunidades. Otorga a la actividad cultural la función de incrementar y fortalecer la mediación entre los productores y los receptores de cultura. Sus tesis principales son el incremento de las comunidades y el necesario apoyo a la intermediación, que conlleva una gran importancia de lo pedagógico.

La denominación de gerentes y administradores culturales, con un peso significativo en Estados Unidos y Francia, acentúa la posibilidad y necesidad de organizar la actividad cultural con principios y criterios empresariales. Responde a nivel mundial al

incremento de los presupuestos en cultura en la década de los setenta del siglo XX, y a la conversión de la cultura en un poder público y un sector económico. No insiste tanto en la creatividad como en la urgencia de consolidar equipamientos culturales como empresas. Tal vez, su proclama principal es del equipamiento a la empresa cultural. En Iberoamérica esta visión ha adquirido importancia desde los inicios de los ochenta del siglo XX, y existen en la región variados programas de formación con esta denominación.

La construcción trabajadores culturales constituye una noción característica y bastante difundida ante todo en América Latina. Posiblemente se basa en una relectura de la obra del pensador italiano Antonio Gramsci, e intenta sugerir la necesidad de romper la distinción entre trabajo material e intelectual. Todo trabajo de alguna manera es un quehacer cultural.

Los diversos países de la región adaptaron a sus realidades y expectativas estas nociones, como también otras (tales como Agentes Culturales, Tejedores o Actores), y conformaron su autoconcepción de la actividad cultural. Algunas comunidades y países las preservan hoy con algunas modificaciones.

Además de estas nociones constituyen un significativo referente, la presencia de los Estudios Culturales, que si bien nacen en Birmingham, en el Centro de Estudios Contemporáneos de la Cultura, han ido creciendo a lo largo de estos últimos veinte años en el contexto latinoamericano, sobre todo en la obra de la revista *Crítica Cultural* bajo la dirección de Nelly Richard, y en los estudios realizados por Néstor García Canclini, José j. Brunner, Beatriz Sarlo y otros especialistas.

Los Estudios Culturales Latinoamericanos se ocupan fundamentalmente de la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos. Cualquier cosa que pueda ser leída como un texto cultural, y que contenga en sí misma un significado simbólico socio-histórico capaz de disparar formaciones discursivas, puede convertirse en un legítimo objeto de estudio: desde el arte y la literatura, las leyes y los manuales de conducta, los deportes, la música y la televisión, hasta las actuaciones sociales y las estructuras del sentir (o del sentimiento, como los traduce Beatriz Sarlo).

Los Estudios Culturales Latinoamericanos no pueden ser definidos por ciertos temas, sino por el acercamiento metodológico y epistemológico a dichos temas. En consecuencia, proponen metodológicamente una aproximación globalizadora a los fenómenos culturales contemporáneos, creando un campo transdisciplinario que facilita el abordaje de su complejidad y diversidad. Constituyen según Néstor García Canclini, una respuesta a las limitaciones de las ciencias sociales para comprender las transformaciones de los procesos vivos de las prácticas culturales.

En este estado de cosas en Cuba, al cierre del siglo XX, ante la complejidad del tejido económico- social, y de las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que determinan asumir una estrategia de supervivencia y desarrollo donde a lo local le ha correspondido un papel significativo, se plantea un nuevo reto a la educación superior: la necesidad de formar un profesional de perfil amplio en el campo de las humanidades y las ciencias sociales que tenga como centro de su quehacer el trabajo comunitario.

Desde el triunfo de la Revolución el trabajo sociocultural constituye una de las principales preocupaciones del nuevo proyecto social. Múltiples y variadas experiencias se han desarrollado a lo largo de estos años. La mayoría, dirigidas a la satisfacción de necesidades inmediatas o de propuestas de transformación y desarrollo en la esfera de las manifestaciones culturales. De la misma manera, las organizaciones políticas y de masas se han dado a la tarea de promover el trabajo social comunitario sobre bases esencialmente empíricas.

Pero en la medida en que los procesos sociales se complejizan, los proyectos culturales requieren, en su concepción y realización, de un mayor nivel de preparación teórica y práctica de los que conciben, dirigen y ejecutan la actividad social cultural. Por otra parte, es cada vez más importante que se tomen en consideración las peculiaridades regionales para el trazado de políticas de transformación y rescate. (Ministerio de Educación Superior, 2000:2)

Ante estos requerimientos se crea la carrera de Licenciatura en Estudios Socioculturales, la cual obedece esencialmente a la necesidad de extender los estudios humanísticos a todas las universidades del país, o sea de profesionales que se formen dentro de las

humanidades, y que en su período de formación sean capaces de crear la vida espiritual, y de potenciar las posibilidades culturales de la propia institución.

Sin embargo, la carrera aunque se enmarca dentro de las humanidades, constituye una nueva propuesta, en tanto se dirige a formar el profesional de la sociocultura. Es decir, se trata no de formar críticos de arte, ni críticos e investigadores literarios, ni investigadores históricos. Se trata de un profesional que tiene la misión de potenciar los cambios y transformaciones que requiere la sociedad, a través de significar el valor de la cultura en su sentido más amplio e integral como factor de desarrollo.

Sobre la base de este planteamiento, se significa en la formación de este profesional, el reconocimiento de las relaciones dialécticas entre sociedad y cultura, entre lo social y lo cultural, constituyendo su objeto de estudio científico.

Lo social que tiene que ver con las relaciones sociales, al igual que lo cultural como el sistema de prácticas y conductas pautadas, *“no son más que la hipóstasis de un mismo sistema de regulación y reproducción de la sociedad.”* (Freyre, 2004:2)

Esta concepción sobre lo social y lo cultural evidencia que el profesional en Estudios Socioculturales debe ser capaz de investigar un fenómeno en sus aristas sociales y culturales, y correlacionar las mismas a partir de la aplicación de técnicas y métodos que se lo permitan, así como analizar los impactos socioculturales de un determinado fenómeno.

Ahora bien, para entender la complejidad de los procesos de desarrollo de la sociedad contemporánea, no solo resulta imprescindible la relación entre cultura y desarrollo, sino también, entre estos y la participación; constituyéndose la cultura y la participación en ejes fundamentales del desarrollo.

En tal sentido, el ejercicio de la profesión de los Estudios Socioculturales, se sustenta en una auténtica participación lo que implica que debe entender el desarrollo, no como resultado de su acción sobre la comunidad, sino desde la comunidad, o sea, pensada, diseñada y ejecutada por la comunidad. Este profesional, *“debe tener conciencia y actuar en la práctica social, según dos principios básicos: el protagonismo real de las personas, grupos y comunidades y la participación activa de todos en los procesos socioculturales.”*(Ministerio de Educación Superior, 2000:2)

Estos profesionales tendrán entonces la misión de potenciar la autogestión de las comunidades, para lo cual deben desarrollar acciones de promoción, dinamización, coordinación y formativas, que respondan a la problemática real y a la vida cotidiana de sus actores sociales, activando sus recursos y potencialidades sociales y culturales.

Para ello, el profesional en Estudios Socioculturales debe ser un profundo conocedor de la comunidad con la que trabaja, lo que implica el dominio de la investigación sociocultural, que le permita explicar la multidimensionalidad de la realidad, las causas de sus comportamientos, manifestaciones y repercusiones, así como identificar las características socioculturales, potencialidades y recursos, de manera que pueda conducir a la propia comunidad a redescubrir los elementos más positivos para su transformación.

En este caso se trata de una investigación aplicada o aplicada, en tanto está orientada a conocer para actuar. No se trata de una preocupación especulativa o de interés puramente teórico, sino de un estudio que tiene una clara motivación práctica.

Desde estas perspectivas se concibe el profesional en Estudios Socioculturales como el agente, el gestor de desarrollo desde la cultura, que tanto reclama la realidad actual, el cual ejerce un papel de investigador, formador, facilitador y organizador, en la ejecución de acciones, proyectos y programas, que contribuyen a mejorar las condiciones socioculturales de las comunidades, a partir de la participación de los actores sociales que la conforman en la creación, producción y disfrute de su propia cultura.

Profundizando en el trabajo del agente de desarrollo cultural, la Presidenta de la Comisión Nacional de la carrera de Estudios Socioculturales, Almazán, S. en el artículo *Cultura Popular, Identidad y Comunidad* (2000:112), expresa que:

...es llegar a la esencia del fenómeno cultural de esa comunidad, y ayudar a redescubrirlos, a reconocerse, a elevar su sentido de pertenencia. Trabajar en la solución de esos elementos negativos, que han sido parte de su historia cultural y son parte de su acumulación cultural, que no lo podemos negar, pero tampoco tenemos que creer – porque la cultura no es estática... y creo que una de las cosas que ese agente mediador de desarrollo cultural debe llevar a la comunidad es eso: dar a conocer esas otras opciones, propiciar esa oportunidad.

Estas palabras de S. Almazán, se consideran por la autora de esta investigación, expresión de la esencia misma del profesional en Estudios Socioculturales: un profesional que actúa a partir del reconocimiento de los valores culturales de la comunidad con la que trabaja, y que la conduce también al descubrimiento de nuevas realidades, de nuevas propuestas dirigidas a su desarrollo.

Todas estas exigencias y retos en la formación de este profesional, fundamentan la necesidad de asumir una aproximación transdisciplinar, que supere no solo de la especialización disciplinaria académica convencional, sino también de la llamada colaboración interdisciplinaria en la concepción de dicho proceso.

Este será uno de los grandes retos a consideración de la autora más importantes a asumir en la formación de los profesionales en Estudios Socioculturales, de manera que se potencie un proceso sistémico, que su rasgo descollante sea la pertinencia, lo cual garantizará el éxito del futuro desempeño.

BIBLIOGRAFÍA.

- Almazán, S. (2000). Cultura Popular, Identidad y Comunidad. *Revista Temas*, no. 20-21, 105-123.
- Carranza, J. y otros. (1998). Cultura y Desarrollo. *Revista Temas*, no.15, 82; 83; 91.
- Díaz, M. (1998). Cultura y Desarrollo. *Revista Temas*, no.15, 86.
- Documento Base para la Organización Curricular de la Tecnicatura Superior Gestión Sociocultural. (2005).
- Freyre, E (2004). Monografía ¿Qué son los estudios socioculturales? Claves epistemológicas a tener en cuenta. Material digital. Universidad de Pinar del Río.
- Hart, Armando. (2001) Cultura para el Desarrollo. El desafío del siglo XXI. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, p. 88; p. 81
- Modelo del profesional de la carrera de Licenciatura en Estudios Socioculturales. Ministerio de Educación Superior. Universidad de La Habana. Documento impreso, (2000), p. 2; p.2
- UNESCO. (2004). Documento de Formación en Gestión Cultural y Políticas Cultural es, p. 11 <http://www.me.gou.ar/curriform/publica/gestion>, p. 5; p. 6.

Actividades a desarrollar.

- Explique por qué surge la necesidad de formar un profesional de los Estudios Socioculturales.
- ¿Cuáles son los perfiles profesionales para el graduado de los Estudios Socioculturales?

Capítulo 2: El proceso de investigación sociocultural.

El capítulo tiene como objetivo caracterizar el proceso de investigación sociocultural a partir del análisis de las fuentes teórico-prácticas que le dieron origen y permitieron su desarrollo. Al finalizar, se orientan un grupo de actividades de estudio independiente e investigación que le permiten al estudiante aplicar el contenido abordado en cada uno de los epígrafes.

2.1 ¿Por qué hablar de una investigación sociocultural?

La investigación sociocultural tiene una base importante en los estudios y prácticas sociológicas, antropológicas y educativas realizadas a partir del siglo XIX, y de las que pueden señalarse como experiencias significativas:

- Los estudios sociológicos de Gran Bretaña *London Labour and the London Poor* (El Londres trabajador y el Londres pobre) una serie publicada por Myhew entre 1851-1862, en los que se recogen un conjunto de informes, anécdotas y descripciones sobre las condiciones de vida de los trabajadores y desempleados; apareciendo entonces la historia de vida y las entrevistas en profundidad como herramientas metodológicas.
- *The Pittsburg Survey* aplicada en Estados Unidos para el año 1907 y considerada la primera gran encuesta social de carácter multidisciplinar que contó con la implicación de científicos sociales, trabajadores sociales, líderes civiles, asesores y periodistas.
- Los trabajos de la Escuela de Chicago que ofrece sus principales aportaciones entre 1910 y 1940, con sus estudios sobre la vida urbana. En torno a 1940 la observación participante, la entrevista en profundidad y los documentos personales eran técnicas metodológicas con las que se encontraban familiarizados los investigadores cualitativos.
- La teoría cultural europea británica y la sociología cultural estadounidense de finales del siglo XX representada por figuras como: Jürgen Habermas, Pierre Bourdieu, Clifford Geertz, Emile Durkheim y Max Weber. En este sentido el Proyecto de los Estudios Culturales (Cultural Studies) tal como se formula en los años '60 en Inglaterra en el Centre for Contemporary Cultural Studies at

Birmingham (CCCS,1964) integrado por algunos de los investigadores mencionados anteriormente, y la Escuela de Frankfurt (1960) contribuyeron a la revisión de las diferentes visiones de lo cultural desde las tensiones entre lo simbólico y lo institucional, lo histórico y lo formal, lo antropológico y lo literario, lo ideológico y lo estético, lo académico universitario y lo cotidiano, lo hegemónico y lo popular, la formalización de los sistemas de signos y la conciencia práctica de sus relaciones sociales.

- Iniciativas de “animación cultural” en Europa occidental registradas para la década de 1960. Estas perseguían cubrir las desigualdades o “foso cultural” a través de estimular el papel protagónico de amplios sectores poblacionales acorde con sus propias inquietudes y libres del predominio y la explotación comercial.
- El surgimiento de la Educación Popular (EP) en el contexto latinoamericano para la década del 60 que propuso un enfoque integral para toda actividad colectiva, entendiendo a las personas como seres de razón, sentimiento y acción. Así como el análisis de las colectividades y las ideas en su dinamismo y contradicción, lo que facilita actuar sobre las tendencias nacientes, y estimularlas cuando resulten favorables a los intereses colectivos.

De igual forma, la experiencia de los estudios culturales, constituyen un referente necesario, puesto que a decir de Richard (2009:255):

- ... nacieron con la idea de mezclar la pluridisciplinariedad (combinaciones flexibles de saberes múltiples) con la transculturalidad: apertura de las fronteras del conocimiento a problemáticas hasta ahora silenciadas por el paradigma monocultural de la razón occidental dominante.
- ... partieron del rechazo a la división jerárquica entre la cultura superior letrada (su tradición privilegiada connotada por la distinción de clases de las bellas artes) y los subgéneros de la cultura popular.
- ...favorecieron el libre ingreso universitario de saberes que cruzan las construcciones de objetos con las formaciones de sujetos: el “adentro” de la máquina de enseñanza con “afueras” múltiples que desbordan el texto

académico con los flujos conectivos de un pensar que no se basta a sí mismo y que desea poner en acción ciertas energías de transformación social.

En este sentido, los estudios culturales resaltan el valor de la unión entre la teoría y la práctica cultural, entre las diferentes ciencias y disciplinas científicas para la comprensión holística de los fenómenos socioculturales.

Los estudios culturales reconocen el significado social de la cultura, de ahí su orientación al estudio de problemáticas que no eran objeto de investigación de otras ciencias en sentido particular, así como su interés por lo popular y por las prácticas espontáneas de los sujetos.

Un análisis del significado social de la cultura, sugiere recordar el trabajo realizado por la UNESCO en la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (1998) en la que se reflejaron las siguientes ideas:

La cultura es una manifestación de la creatividad intelectual y artística, pasada y presente...es una forma de vivir juntos...es el acervo de recursos en los que los sujetos y las comunidades pueden buscar inspiración y orientación...representa valores integradores que constituyen una fuente intrínseca de motivaciones y energías individuales y colectivas...memoria colectiva, patrimonio de las comunidades del mundo representada por sitios, objetos artísticos, piezas de artesanía, documentos y manuscritos, tradiciones orales y expresiones culturales en todas sus formas.

Otros autores como Eduardo y Linares (2009) consideran que el valor social de la cultura puede hallarse como parte de la creación artística, de las prácticas sociales y en el resultado de estas, forjadas en el transitar de las personas por la vida, como reflejo de ideologías, sentimientos, creencias, manifestaciones mítico-religiosas, costumbres, tradiciones...formas de concebir la existencia humana.

Richard (2009: 247), le concede a la cultura el poder de brindar identidad a los sujetos, a las actividades que estos realizan y a los espacios físicos que comparten, puesto que en su visión existe una dimensión -extendida- del término "cultura" el cual abarca el conjunto de los intercambios de signos y de valores mediante los cuales los grupos sociales se representan a sí mismos y para otros, comunicando así sus particulares

modos de identidad y de diferencia.

La innegable relación sociedad-cultura, así como el papel de la esfera cultural en los modos de actuación y las formas de pensar de los individuos, ha permitido identificar en esta una posibilidad para movilizar, reflexionar, transformar y crear. En este sentido, D'Angelo (2004: 114) coincide en que la cultura como ámbito de la expresión de los valores humanos, se articula en la problemática social cotidiana, redimensiona, reconstruye, proyecta, teje y crea nuevos espacios de acción social y enriquecimiento humano.

La presencia de signos, sentimientos y experiencias compartidas entre los sujetos, es un elemento esencial que en materia de políticas sociales exigen de ser escuchados, de ahí la necesidad de investigarlos, de estudiarlos.

La investigación cultural es una vía para comprender prácticas sociales y modos de vida; ella genera un conocimiento oportuno para la concepción de políticas encaminadas a la gestión de un desarrollo social.

Ante la realidad sociocultural, la investigación cultural y la social se configuran en una investigación que permite realizar análisis cualitativos y cuantitativos de la vida de los sujetos y sus expresiones culturales. La experiencia de una investigación social permite a decir de Galeana et al. (2006:33) “obtener nuevos conocimientos en el campo de la realidad social o bien estudiar una situación para diagnosticar necesidades y problemas a efecto de aplicar los conocimientos con fines prácticos.” Y la investigación cultural se convierte en un proceso de gestión que desde el punto de vista de Eduardo y Linares (2009) aporta “conocimientos científico y otros saberes que desempeñan los roles de las políticas sociales y factor de transformación social.”

La cultura se investiga entonces, para analizar, describir, explicar, predecir y/o transformar una realidad social, así como para hallar acciones dinamizadoras, reflexivas y creativas en la que los sujetos participen activamente, comprometidos e identificados en la construcción del saber necesario para la aplicación de políticas sociales y de desarrollo. De esta manera, la investigación sociocultural debe comprenderse desde prácticas en las que realmente los sujetos sean protagonistas del estudio y transformación de su realidad a partir de experiencias participativas, democráticas y dialógicas.

El proceso de investigación cultural en el que existe una participación consciente, activa y responsable de los sujetos implicados, en la construcción de un saber que complementa los modos tradicionales y academicistas de indagar en la realidad con saberes populares o alternativos, adquiere una dimensión sociocultural, que a decir de Casanovas y Carcassés (2007: 54): El prefijo “socio” en la concepción de acciones destinadas a desarrollar la cultura, resulta un elemento compositivo que recalca la proyección social de las mismas, en la medida en que se proponen incidir en el comportamiento de la sociedad, con el propósito de favorecer la creatividad, la integración, la participación de individuos, grupos y comunidades, en programas sociales.

La investigación sociocultural es un proceso que toma sentido e identidad a partir de la implicación de todos los actores sociales. Su naturaleza humanista y gestora lo caracterizan esencialmente por estar:

- Enfocado en las necesidades o problemas socioculturales de un determinado contexto.
- Orientado a la transformación de la realidad, a la promoción y animación sociocultural, a la salvaguardia del patrimonio histórico y cultural de un grupo o comunidad.
- Centrado en las expresiones culturales de los individuos y su comunidad para propiciar la participación, movilización y colaboración de estos.
- Dirigido a la comunicación, al respeto y a la empatía, entre actores sociales.
- Encauzado a la construcción de un saber colectivo.
- Motivado en procesos de reflexión y creatividad desde una posición flexible de la investigación.
- Interesado al enriquecimiento metodológico-práctico a partir de la sistematización de los recursos metodológicos aplicados (métodos, técnicas y procedimientos).

2.2 La formación de un profesional para investigar la realidad sociocultural.

En el orden internacional, la formación de un profesional para investigar la realidad sociocultural de los países, encuentra sus génesis en la década de los 70, a partir de las ideas expresadas en la Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales, convocada por la UNESCO, y en la cual se abogó por la necesidad de formar recursos humanos, expertos, especialistas encargados de aplicar los programas político-culturales que garantizaran el cumplimiento de las nuevas políticas y que realizaran investigaciones sobre el desarrollo cultural. (Martín, 2005:93-100)

Otros de los antecedentes, se encuentran en la obra del filósofo italiano Antonio Gramsci (1891-1937), quien desde la primera mitad del siglo XX, esboza ideas sobre la formación de un “nuevo intelectual” menos dado a la elocuencia y más comprometido en la práctica como creador, organizador, “persuasor permanente” y agente movilizador de los sujetos. (Ramos, G y Acanda, J.L, 1997: 176)

Posteriormente para 1972, en países como Francia y Alemania comenzaron a concebirse las primeras experiencias de formación en estadísticas del desarrollo cultural, así como administración y animación cultural respectivamente. La formación investigativa de estas primeras experiencias estuvo principalmente dirigida al desarrollo de habilidades para la utilización de métodos estadísticos de investigación social como la observación y la encuesta. (Martín, 2005:99)

En relación con estas concepciones sobre la formación de un profesional sociocultural, Pierre Bourdieu (1930-2002), señalaba la necesidad de un investigador cultural que fuera capaz de reconocer las diferencias que los sujetos sociales establecen entre las obras culturales y los diversos valores que le conceden a estas. Desde esa perspectiva, el proceso de formación para la investigación sociocultural debía incorporar métodos cualitativos como el fenomenológico, el etnográfico y el etnometodológico, que le permitieran estudiar lo cotidiano, los valores, las ideas y los símbolos contenidos en las prácticas sociales.

Reconociendo nuevamente el papel que tuvo la UNESCO en el desarrollo de programas de formación académica vinculados a la preparación de profesionales que gestaran un desarrollo sociocultural, es necesario señalar que su declaración del *Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural* (1988-1997) influyó notablemente en el impulso de una

movilización de la comunidad internacional en la concepción de acciones para el desarrollo de la cultura que finalmente llegaron a materializarse en programas y proyectos de animación, promoción y gestión sociocultural.

En relación con estos procesos de formación para la investigación sociocultural, el investigador y teórico cultural latinoamericano Néstor García Canclini en su texto *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990) apunta dos cuestiones esenciales que constituyeron problemáticas para la investigación de lo popular o de la cultura popular, y que pudieran considerarse igualmente deficiencias en el proceso de formación investigativa: la primera está relacionado con el enfoque transdisciplinario de la investigación sociocultural; y la segunda, apunta hacia las desintegraciones entre análisis cuantitativos-cualitativos/ macrosociales-microsociales.

Para 2001, a partir de las iniciativas anteriormente mencionadas, en el contexto iberoamericano se comienza a reflexionar y analizar el proceso de formación de gestores culturales por lo que acontecen una serie de eventos con dicha intención: Reunión de Centros y Unidades de Formación en Gestión Cultural realizada en Antigua (Guatemala) 2002, el I Seminario de Formación de Formadores en el campo de la gestión cultural (México 2003), el II Seminario de Formación de Formadores en el campo de la gestión cultural (Chile 2003), convocados por la Red de Centros y Unidades de Formación en Gestión Cultural IBERFORMAT con el apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la Fundación Interarts, UNESCO y otras instituciones. (Martinell, 2003)

En el análisis de la cuestión investigativa en el campo de la formación para la gestión cultural desarrollada en estos encuentros, se precisaron como ideas esenciales:

- La necesidad de establecer una conexión entre formación e investigación y de crear un sistema de investigación propio para el desarrollo de programas de formación eficientes en gestión cultural.
- La formación en gestión cultural desde la investigación aplicada.
- El establecimiento de contactos entre las investigaciones propias de la formación en gestión cultural con los centros de investigación de dicho campo.

La investigación sociocultural desde esta óptica, resultó uno de los modos de actuación

definidos para la formación de un gestor cultural, que debía fundamentarse desde las experiencias teórico-prácticas alcanzadas por los centros de estudios ya establecidos en el campo de la cultura.

El proceso de formación para la investigación sociocultural desde el ámbito internacional, ha constituido un factor importante en el fomento de la participación de las comunidades a favor del desarrollo. Dentro de sus principales características se destacan:

- La formación de un profesional capaz de intervenir sobre la realidad, organizándola para encontrar soluciones consensuadas, en los conflictos de intereses que pudieran aparecer en los procesos culturales.
- La construcción de un saber colectivo motivado en procesos de reflexión, creatividad y participación del investigador con los sujetos de la investigación.
- La utilización de métodos y técnicas de investigación aplicada con predominio del enfoque cualitativo.
- La insuficiente concepción de sus programas de formación, que se han manifestado carentes de una concepción inter y transdisciplinaria, así como alejados del estudio holístico de la realidad social.

En cuanto al ámbito nacional, el proyecto socialista de la Revolución cubana, estuvo interesado desde sus inicios, en prestar suma atención al trabajo con las comunidades y grupos sociales tanto de zonas urbanas como rurales. La educación del pueblo, fue uno de los mayores retos que se debía afrontar para lograr una verdadera participación popular dentro del nuevo proceso que se venía gestando.

Los estudios centrados en lo local-comunitario fueron uno de los temas de mayor atención para las ciencias sociales cubanas en la década de los años sesenta e inicios de los '70, que tuvieron por objetivo acompañar el proceso de transformación social que se producían en el país, sobre todo en el ámbito rural, con la formación de nuevas comunidades para la población campesina dispersa que se agrupaba en cooperativas, o para los grandes planes de desarrollo agropecuario que constituyeron el eje de la agricultura cubana en esta etapa. (Martín y Domínguez, 2008: 267)

Para 1990, aparejado a las nuevas transformaciones que se fueron sucediendo en los órdenes internacional, nacional hasta lo local, la gestión de los procesos socioculturales en Cuba, se planteó los siguientes propósitos (Almazán del Olmo y Torres, 2007:27):

- Crear las condiciones para lograr una mayor descentralización de las acciones culturales con el fin de favorecer la gestión de las localidades, confiriéndoles a las instituciones autonomía jurídica y financiera y propiciar un funcionamiento basado en las necesidades detectadas en cada territorio y no sugeridas desde instancias superiores, debiendo evaluarse sus resultados por los impactos sociales en su entorno inmediato.
- Lograr una modificación en la dirección y conducción de los procesos culturales introduciendo programas y proyectos que expresen políticas de desarrollo de las diversas áreas de trabajo cultural y de los territorios. Estos debían estimular la participación de los colectivos y comunidades en el análisis de su realidad socio-cultural, en la planificación y ejecución de estrategias y acciones, así como en la evaluación social de sus resultados.
- Formar técnicamente los recursos humanos para el nuevo estilo de gestión en la cultura e involucrar no sólo a aquellas personas vinculadas directamente al sector cultural, sino a todos los que contribuyen a este empeño desde diversos escenarios y esferas de desarrollo.

Desde esta lógica, la gestión sociocultural se configuró como la actividad generalizadora del trabajo sociocultural comunitario, concebida por las autoras Casanovas y Carcassés (2007:66) como “(...) una nueva política integral de toda la acción cultural de la cual forman parte la investigación, la promoción, la animación, el rescate, la revitalización y la preservación.”

2.3 Fuentes de la investigación sociocultural.

La investigación sociocultural posee como fuentes fundamentales las experiencias investigativas provenientes de la sociología, la antropología, la filosofía y la pedagogía. La necesidad de explorar las motivaciones, las percepciones, los significados que los individuos dan a sus prácticas sociales y culturales, así como la solución de problemáticas en este sentido, generó un grupo de propuestas teóricas y metodológicas

entorno a una investigación que fue caracterizándose por el análisis cualitativo de la realidad cotidiana.

En sus trabajos sobre sociología de la cultura, Bourdieu reconoce el valor de la teoría marxista y del estructuralismo para el estudio de los procesos sociales y su manifestación en la cultura y sus expresiones simbólicas. El campo cultural es posible estudiarlo mediante su comprensión como fenómeno social histórico-concreto.

Alonso, Toirac, Saladrigas y Lara (1999: 13, 20) identifican enfoques y métodos necesarios de atender para esta investigación cuyas fuentes devienen de la Antropología cultural, la Sociología, la Semiótica, la Teoría crítica y la Filosofía.

Enfoques o métodos	Cuestiones de investigación	Fuentes
Etnografía	Descriptivos/interpretativos relacionada con las prácticas culturales de los grupos sociales.	Antropología cultural.
Investigación-acción	Mejora y cambio social, procesos educativos.	Teoría crítica.
Biografía o método biográfico.	Cuestiones subjetivas.	Antropología y Sociología.
Etnometodología, análisis del discurso.	Interacción verbal y el diálogo.	Semiótica
Fenomenología.	Significado de las experiencias de los actores sociales.	Filosofía (fenomenología)
Teoría fundamentada.	Procesos, experiencias a lo largo del tiempo, creación de teorías.	Sociología (interaccionismo simbólico)

Estas prácticas etnográfica, fenomenológica, etnometodológica, biográfica, de teoría fundamentada e investigación-acción, han generado dentro del trabajo sociocultural y la

investigación como parte de él, teorías fundamentales de este proceso (Martín 2005: 149):

- a) La Teoría de la Dialogicidad de Paulo Freire que coloca el problema en el terreno gnoseológico y de donde deriva la metodología de los círculos de cultura.
- b) La Teoría de la Cultura constructiva de Ander-Egg, de la cual deriva una metodología no directiva que incluye la modalidad de Investigación-Acción.
- c) La Teoría de los Campos Culturales de Oswaldo Capriles de la cual se desprende la metodología de análisis crítico-cualitativo de la realidad cultural, históricamente contextualizado en las relaciones poder/trabajo/sentido.
- d) La Teoría del trabajo cultural abierto que sugiere métodos no verticales, participativos y creativos.
- e) La teoría de Edgar Morin para el análisis sociocultural que establece un sistema de relaciones entre: el saber constituido (stock cultural), los patrones o modelos (organización y canalización de relaciones prácticas y/o imaginarias), los códigos (lenguaje y sistema de signos y símbolos extralingüísticos), la existencia (experiencia existencial) y la zona oscura o antropocosmológica de los sujetos.

A partir de la Propuesta del Trabajo Cultural como una disciplina de Martín (2005: 162-165), se establecen como bases necesarias para la investigación sociocultural las siguientes ideas:

- Su objeto es el estudio de los procesos y prácticas culturales, en tanto constituyen experiencias que puedan devenir en nuevo saber.
- Su atención se centra en la comprensión de las causas y factores que influyen en los procesos culturales, así como en factores que inciden en que determinado modo de intervención en la realidad cultural pueda ser promoción o animación.

Esta investigación cualitativa que asume la cultura como eje transversal, se enfoca desde lo fenomenológico, lo etnográfico, etnometodológico y la transformación social, hecho que aporta a la investigación sociocultural, las siguientes características (Alonso, 1999: 8-9):

- Es interdisciplinaria, multimetódica y multiparadigmática.
- Se realiza en escenarios naturales, cotidianos, en que se realiza la acción social.
- Hace énfasis en los contextos y prácticas culturales en que se realiza la acción social.
- Aborda el objeto de estudio desde una perspectiva integral.

Unido a la visión de Gloria Martín, la teoría de la investigación del universo temático de los sujetos o del conjunto de sus temas generadores de Freire (2009) revela la esencia de una investigación que aboga por la participación grupal en el análisis de problemáticas, en el trazado de objetivos estratégicos y en el diseño de propuesta de transformación social.

De la teoría la teoría de Freire (2009:56) se derivan reflexiones imposibles de obviar ante un proceso que pretende formar investigadores de la realidad sociocultural:

- El investigador sociocultural debe detectar la visión inicial que los sujetos poseen de su realidad y las transformaciones que esta pueda ir teniendo en cada etapa de la investigación.
- La investigación sociocultural no es la investigación del investigador aislado de los sujetos; por el contrario, es un proceso en el que el investigador debe fungir como facilitador para que los sujetos implicados vayan descubriendo sus propias necesidades, motivaciones, potencialidades y creatividad.

Para Freire, la concienciación de los sujetos dentro del proceso de investigación es un imperativo, que se orienta hacia la verdadera participación grupal. En este sentido, aboga por un proceso realmente centrado en los sujetos, en lo grupal, en lo local y en lo comunitario.

La teoría freiriana no solo plantea que los temas generadores contienen la cosmovisión de los individuos, sino que representan sus inquietudes e inconformidades hacia la realidad en la que viven, de ahí que el investigador sociocultural tiene la premisa de explorar los significados que los sujetos otorgan a sus prácticas sociales y a su cultura grupal e individual.

A tono con los referentes teóricos de Freire, la investigación sociocultural requiere de la aplicación de métodos de investigación participativos, para lo cual desde la Investigación-Acción, Hernández (2009:40) precisa cuatro ideas esenciales que la hacen diferente de la investigación tradicional:

- Es la comunidad quien identifica el problema o necesidad a resolver.
- El objeto de la investigación está en el mejoramiento de las condiciones humanas mediante el cambio de una situación desfavorable.
- La naturaleza de la situación problémica se encuentra en el mundo humano de ideas y creencias, en la conducta humana reflexiva.
- El investigador debe formar parte de la experiencia colectiva, su relación con el contexto se da a través de las percepciones.

Estos elementos representativos de la investigación sociocultural permiten identificar dos principios necesarios para su desarrollo: la comunicación y la participación, entendidos como un par dialécticos.

Para Freire (1968): “La comunicación para el cambio social, fortalece los saberes comunitarios en condiciones equitativas y el aprendizaje a través del diálogo en un proceso de crecimiento conjunto.” (Cit. en Ramón, J 2012:22)

En esta realidad, la comunicación representa un proceso de diálogo, debate y reflexiones basado en la participación activa de los individuos y en valores imprescindibles para esta actividad: la tolerancia, el respeto, la equidad y la justicia social.

La comunicación para el cambio social es diálogo y participación con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento de lo comunitario. (Ramón, J 2012:21)

Es mediante el proceso de socialización donde se comparte la información obtenida, se complementa la existente, se profundiza y se reflexiona, en este binomio comunicación/participación, permitiendo obtener conclusiones válidas que inspiren los planes futuros de acción. (Díaz, 2005: 516)

En el ámbito de la acción cultural, la participación tiene como principios (Linares y Mora 2004: 85-88)

- Reconocer el papel transformador y la creatividad del hombre común.
- Mejorar las condiciones sociales de vida y recuperar la creatividad colectiva.
- Activar un ambiente idóneo para la libre expresión de las capacidades de los sujetos y su papel como protagonistas.

En este sentido, la participación presenta una dimensión pedagógica en la medida que se entiende como expresión y condición de una comunicación educativa, en la cual el quehacer activo y consciente de sus miembros impulsará simultáneamente la transformación de las condiciones de vida y de su propio ser. (Linares y Mora 2004: 76)

En esencia, cada teoría ha permitido establecer un conjunto de premisas para la concepción del proceso de investigación sociocultural que se concretan en:

- El reconocimiento del diálogo como un método esencial para la concienciación de los sujetos.
- La comprensión del valor de lo individual dentro de lo grupal en el estudio o investigación de los temas más significativos para los sujetos y su comunidad.
- La estimulación de la participación desde posiciones creativas e independientes.
- El conocimiento sobre el contexto como elemento esencial y determinante para la investigación sociocultural.
- El reconocimiento de la significación de la práctica, en la implementación de acciones orientadas a la determinación de problemas y búsqueda de soluciones.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alejandro, M y Romero, M. I (2003). *Coordinación de grupos. Miradas Múltiples*. La Habana: Editorial Caminos.
- Alonso, M et al. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa. Selección de textos*. La Habana: Editorial Caminos.
- Canclini, N.G. (1999). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

- Casanovas, A y Carcassés, A.I (2007) Acciones dinamizadoras de la participación de los cubanos en la cultura. En Almazán y Torres (Comp.), *Panorama de la Cultura Cubana. Antología*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- D'Angelo, O. (2004). Participación y Empoderamiento en el proyecto social emancipatorio. En A.J Pérez (Comp.) *Participación Social en Cuba*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Díaz, C. (2005). El diagnóstico de nuestra realidad. En C.N Hernández (Comp.) *Trabajo comunitario. Selección de lecturas*. La Habana: Editorial Caminos.
- Eduardo, E. y Linares, I. (2009). *Investigación Cultural y Política Social en la Cuba del Siglo XXI. Una relación retadora*. II Simposio Internacional "Las ciencias sociales y los actores de cambio: Alternativas de Desarrollo Social". La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía del oprimido*. La Habana: Caminos.
- Galeana de la O, S. et al. (2006). *Promoción Social: una opción metodológica*. México: Plaza y Valdés.
- Hernández, A. H. (2009). *La Investigación-Acción como Método. Una mirada desde la organización laboral*. La Habana: Acuario.
- Martín, G. (2005). *Metódica y Melódica de la Animación Cultural*. Venezuela: Fundación para la Cultura y las Artes.
- Martín, J. L y Domínguez, M. I (2008) Cuadernos del CIPS. *Experiencias de Investigación Social en Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.
- Martinell, A (2003) Nuevas competencias en la formación de gestores culturales ante el reto de la internacionalización. *Revista de Cultura Pensar Iberoamérica*. No 2. Octubre 2002-enero 2003.
- Linares, C. y Mora, P. E. (2004) Universos de la participación: su concreción en el ámbito de la acción cultural. En A.J Pérez (Comp.) *Participación Social en Cuba*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Ramón, J (2012). *El Desafío del diálogo*. La Habana: Editorial Caminos.
- Ramos, G. y Acanda, J.L. (1997). *Gramsci y la Filosofía de la praxis*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Richard, N. (2009). *Campos Cruzados. Crítica cultural, latinoamericanismo y saberes al borde*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (2004). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Actividades a desarrollar.

A partir de la lectura del Capítulo se le recomienda reflexionar acerca de su contenido a partir de las preguntas y actividades investigativas que se sugieren:

1. ¿Qué problemáticas resuelve la investigación sociocultural?
2. ¿Qué características tiene el proceso de investigación sociocultural?
3. ¿Qué valor le concede a la investigación sociocultural?
4. ¿Qué valores son necesarios para desarrollar el proceso de investigación sociocultural?
5. ¿Por qué la participación y la comunicación constituyen principios del proceso de investigación sociocultural?
6. ¿Cuáles son las funciones de un investigador de la realidad sociocultural?
7. Identifique problemas que puedan ser estudiados desde una investigación sociocultural en su comunidad o centro de trabajo.
8. Busque en el banco de problemas de las instituciones culturales de su comunidad, municipio o provincia las problemáticas que pueden ser resueltas mediante una investigación sociocultural.
9. Compare los problemas detectados por usted y los de las instituciones y determine la existencia de puntos en común.

Capítulo 3: Etapas de la investigación sociocultural.

El capítulo tiene como objetivo caracterizar cada una de las etapas que intervienen en el proceso de investigación sociocultural a partir de la sistematización teórica que existe acerca del tema y la determinación de los principales momentos que la integran. Igualmente, al finalizar se proponen una serie de actividades investigativas que permitan la reflexión y aplicación práctica del contenido.

3.1 Aportes de la sistematización.

A partir de Hernández (2009:24) se considera que solucionar problemáticas socioculturales constituye el centro del proceso de investigación sociocultural, caracterizada por el manejo racional de los problemas sociales, a través de etapas, cada una de las cuales se compone de un proceso de planeación, acción y obtención de información sobre el resultado de la acción.

Este proceso refleja una visión integrar de la realidad que se investiga desde el estudio de aspectos físicos, poblacionales, culturales, institucionales y organizativos, con la intención no solo de comprender las causas de un determinado problema sino las potencialidades y fortalezas para su solución, previendo aquellos aspectos que pudieran incidir negativamente sobre él.

Rememorando el contenido abordado en el capítulo anterior, es necesario recordar que como parte del proceso de investigación sociocultural, deben cumplirse los principios de participación y comunicación a partir de la interrelación que existe entre ambos.

La participación es en sí un aprendizaje, requiere formación e información, no es neutra, representa opciones, decisiones y prioridades. Cambiar una práctica social no es un proceso que se pueda realizar por decreto, o por mera decisión personal de carácter voluntarista. Implica todo un camino lento y difícil, mediante el cual es posible crear las condiciones para realizarlo. (Alejandro, 2008:71)

Tanto la participación como la comunicación, constituyen un reto para cualquier investigador, sobre todo en los casos en que se es un agente externo. Tomando como referentes algunas experiencias de proyectos socioculturales comunitarios, puede asegurarse que es gracias a ambos principios que se hace posible el éxito del proyecto en relación con los objetivos trazados.

Martín (2005: 145; 163) reconoce que el profesional de la sociocultura en sus funciones como investigador debe ser capaz de:

- Indagar y reconocer la naturaleza de los problemas referidos a aquellos aspectos de la cultura que se constituyen en el objeto de determinada acción cultural.
- Analizar la realidad de manera transdisciplinar, sistémica y crítica.
- Diagnosticar para incidir en el cambio de la realidad creativamente.
- Participar creadoramente en el quehacer sociocultural objeto de estudio.

En esa capacidad que debe tener el investigador sociocultural su participación se hace imprescindible para alcanzar su máximo propósito: incidir para la transformación desde la solución de problemáticas socioculturales, que se configura como acción integradora de las propuestas metodológicas que en este sentido existen.

La investigación como proceso base del trabajo sociocultural debe propiciar (Galeana et al. 2006.: 62):

- Conocer y explicar desde la unión de los análisis cuantitativos y cualitativos la multidimensionalidad de la realidad.
- Identificar las características socioculturales de los diversos grupos sociales que permiten el potenciamiento de las formas y estructuras de organización social generadas en la vida diaria; así como los rasgos de identidad, intereses y valores comunes que generen procesos de cooperación y de apoyo mutuo ante problemas colectivos.
- Identificar las condiciones y fuerzas que obstaculizan con el fin de contrarrestar sus efectos y sus limitantes ante el proceso de intervención.
- Describir recursos locales, institucionales y humanos.

En consonancia con estos momentos que integran la investigación sociocultural, se presentan a continuación las etapas por las que debe transitar.

3.1.1 Etapa de diagnóstico.

El diagnóstico se considera una investigación aplicada dirigida a la búsqueda de un conocimiento que fundamente la acción. Ander-Egg (1990) lo concibe como el procedimiento por el cual se establece la naturaleza, la magnitud de las necesidades y problemas que afectan al aspecto, sector o situación de la realidad social que es motivo de estudio-investigación con objeto de programar y realizar una acción. (Cit. en Galeana et al. 2006: 71)

La investigación diagnóstica consiste en la identificación, explicación y jerarquización de las situaciones problemas y las necesidades de la localidad, caracterizando la interrelación de estos aspectos con la realidad, con sus características socioculturales y los recursos potenciales existentes que marquen pautas al establecimiento de líneas de acción. (Galeana et al. 2006:58)

La concepción del diagnóstico es el momento en que se reflexionan las cuestiones a investigar, se buscan antecedentes, se realiza un estudio teórico que permita el diseño y ejecución de este.

Para la realización del diagnóstico se considera que es necesario:

- a) Diseñar el proceso de diagnóstico o como se conoce en la literatura consultada, plantear el estudio-.diagnóstico.

Esta es una etapa en la que el investigador requiere no solo de observar la realidad que desea estudiar sino que debe buscar los referentes que desde la teoría le permiten comprenderla. También es importante un conocimiento acerca de los métodos y las técnicas de investigación que puede utilizar.

Dentro de los procedimientos a desarrollar se debe:

- Identificar o detectar la problemática a estudiar.
- Establecer objetivos en función de lo que se desea hacer.
- Delimitar el espacio físico en que se desarrollará la investigación.
- Construir un marco teórico-conceptual.
- Identificar tareas, métodos, técnicas y procedimientos de investigación para su estudio.

- Determinar el tiempo, los recursos, responsables y los roles de los actores sociales implicados.
- b) Ejecutar el diseño metodológico del diagnóstico o como también se le conoce, la caracterización de interrelaciones.

En este momento debe tenerse claridad de las variables o categorías de análisis de la investigación lo que permita:

- Aplicar los métodos, técnicas y procedimientos de investigación para la obtención de datos.
 - Recopilación de datos socioculturales.
 - Clasificación y codificación de la información obtenida.
- c) Interpretar la información.

Este momento consiste en la explicación de los datos obtenidos y sus interrelaciones desde una perspectiva integral. Se recomienda:

- Seleccionar teorías para explicar las interrelaciones.
 - Elaborar marcos explicativos.
 - Realizar derivaciones conceptuales.
- d) Jerarquizar los problemas.

En este momento se clasifican y organizan los problemas de acuerdo a prioridades de atención, tomando en cuenta la frecuencia, trascendencia, niveles de relación y viabilidad de estos. Para ello se recomienda:

- Listar los problemas.
 - Analizar el listado de problemas para su organización y jerarquización.
 - Jerarquizar los problemas atendiendo a sus niveles de interrelación y prioridad en la solución.
- e) Socializar los resultados del diagnóstico.

Este es el momento en que previa elaboración de un reporte o informe que refleje los resultados obtenidos, se comparten, se debaten y se reflexiona sobre el mismo; hecho que permite determinar las líneas de acción para la solución de los problemas previamente analizados.

3.1.2 Etapa de diseño de la lógica de acción sociocultural.

Una vez realizado el diagnóstico, se ha reflexionado en cuáles podrían ser las líneas y acciones correspondientes que permiten dar solución a la situación problemática previamente estudiada.

Esta etapa ha sido identificada por Galeana et al. (2006: 59) como el “diseño del modelo de intervención” en la que se establecen las directrices de la intervención a través de la determinación de objetivos, estrategias y programas que operacionalicen las líneas y alternativas socializadas en la etapa de diagnóstico.

Por la naturaleza de esta investigación las líneas de actuación deben tener como eje central la cultura, por lo que se asume que es la acción cultural la base de este proceso que es en esencia social.

La acción cultural, se asume por Casanovas y Carcassés (2006:54) como un proceso consciente desarrollado por los individuos, los colectivos o poderes públicos en diversos escenarios socioculturales con el fin de influir en la creación y expresión cultural, ya sea como expresión de políticas culturales o formas espontáneas de los sujetos.

La acción cultural puede comprenderse como un acto de construcción del conocimiento, de diálogo, participación y cooperación entre sujetos sobre una determinada realidad sociocultural.

El diseño de la lógica de acción sociocultural implica el uso de los componentes teórico-metodológicos que permiten la investigación de un proceso:

- El planteamiento del problema, objeto y objetivo considerando su estrecha relación.
- El estudio histórico-lógico del objeto de la investigación y la construcción de los marcos teórico, contextual y conceptual para el diseño de la propuesta.

En este caso, los marcos no constituyen momentos diferentes sino que derivan de un mismo proceso y permiten conocer la evolución del fenómeno social o cultural que se estudia en relación con un contexto histórico-concreto, las teorías mediante el cual se comprende y puede dársele solución, los conceptos derivados de las teorías y de las variables o categorías de análisis.

- El planteamiento de las hipótesis que acompañan el estudio, preguntas de investigación o ideas que se defienden.
- Definición de los actores sociales implicados, la metodología para el diseño de la propuesta (métodos, técnicas y procedimientos).
- Diseño de la propuesta de acción cultural.
- Previsión de los resultados que se esperan de la ejecución de una determinada propuesta de acción cultural.
- Socialización de la propuesta de acción sociocultural a ejecutar.

3.1.3 Etapa de ejecución de la lógica de acción sociocultural.

Esta etapa consiste en la ejecución de las acciones establecidas en un programa, proyecto, estrategia o plan de acción sociocultural, en la que resulta fundamental su seguimiento, reflexión, retroalimentación de lo ejecutado con el fin de reformular contenidos y procedimientos acordes con la dinámica y requerimientos del proceso anterior.

En este momento, “alcanzan una mayor expresión los procesos y acciones de educación, capacitación, organización y gestión social que desarrollen y potencialicen la participación social. (Galeana et al. 2006:59)

Para este proceso es necesario desarrollar acciones de:

- Capacitación de los actores sociales implicados.
- Ejecución de las acciones según su planificación.
- Elaboración de las memorias gráficas, textuales y audiovisuales.

3.1.4 Etapa de evaluación de la lógica de acción sociocultural.

Aun cuando se analiza como una última etapa ella está presente en cada momento del proceso, con un carácter dinámico, sistemático, participativo, educativo, flexible, valorativo y científico que aseguren la objetividad de los resultados que se obtienen.

Esta etapa se centra en la valoración cuantitativa y cualitativa de los avances de los resultados de la ejecución de las acciones socioculturales. En él se pueden apreciar alcances de objetivos y metas de la intervención, así como la efectividad e idoneidad de las acciones. (Galeana et al. 2006:60)

La evaluación tiene como propósitos:

- Comprobar la efectividad de la propuesta de acción sociocultural.
- Valorar el cumplimiento de las metas y objetivos propuestos.
- Valorar la transformación alcanzada.
- Perfeccionar la propuesta inicial de acción sociocultural.

Este proceso debe considerar para su desarrollo:

- Diseño del proceso de evaluación a partir de la identificación de la metodología desarrollar.
- Aplicación de la metodología identificada.
- Socialización y elaboración del informe de evaluación.

Consideraciones finales.

Un aspecto importante en la presentación de las etapas, lo constituye las habilidades investigativas o acciones principales que orientan el proceso de investigación sociocultural:

- El diagnóstico sociocultural.
- El diseño de la lógica de acción sociocultural.
- La ejecución de la lógica de acción sociocultural.
- La evaluación de la lógica de acción sociocultural.

Dentro de estas habilidades, por su incidencia en el proceso de investigación existen habilidades sociales y comunicativas necesarias para este proceso tales como:

- Habilidades de comunicación, negociación, aserción, persuasión y motivación.

- Habilidades para la cooperación, trabajo en equipo, empatía y toma de decisiones.
- Habilidades de pensamiento crítico, de autoevaluación y valoración.

Cada etapa de la investigación sociocultural se encuentra inminentemente interrelacionada con las fases de la investigación cualitativa identificadas por Rodríguez, Gil y García (2004): la preparatoria, el trabajo de campo, la analítica y la informativa. Estas no se dan por separados sino que los cuatro momentos se integran al diagnóstico, al diseño, la ejecución y la evaluación.

En este sentido, el acceso al campo se considera medular porque propicia el contacto sistemático del investigador con su realidad objeto de estudio y diferentes niveles de participación con el fin de recopilar la mayor parte de los datos que se necesitan en cada etapa.

BILIOGRAFÍA.

- Alejandro, M (2008). La participación: reconceptualizando el tema. En A. Chaguaceda (Comp.), *Participación y espacio asociativo*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- Casanovas, A y Carcassés, A.I (2007) Acciones dinamizadoras de la participación de los cubanos en la cultura. Almazán y Torres (Comp.), *Panorama de la Cultura Cubana. Antología*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Galeana de la O, S. et al. (2006). *Promoción Social: una opción metodológica*. México: Plaza y Valdés.
- Hernández, A. H. (2009). *La Investigación-Acción como Método. Una mirada desde la organización laboral*. La Habana: Acuario.
- Martín, G. (2005). *Metódica y Melódica de la Animación Cultural*. Venezuela: Fundación para la Cultura y las Artes.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (2004). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Actividades a desarrollar.

A partir de la lectura del Capítulo se le recomienda reflexionar acerca de su contenido a partir de las preguntas y actividades investigativas que se sugieren:

1. ¿Cómo se manifiestan las características de la investigación sociocultural en cada una de sus etapas?
2. Caracterice cada una de las etapas del proceso de investigación sociocultural.
3. ¿Qué importancia le concede a cada una de las etapas del proceso de investigación sociocultural?
4. Investigue en qué consisten las habilidades de: comunicación, negociación, aserción, persuasión, motivación, cooperación, trabajo en equipo, empatía, toma de decisiones, pensamiento crítico, de autoevaluación y valoración.
5. Explique qué relación existe entre estas habilidades y las etapas de investigación.
6. Imagine que usted forma parte de un equipo de investigadores interesados en estudiar las causas que han provocado la pérdida de las tradiciones orales en la ciudad (cuentos de aparecidos, luces y brujas, adivinanzas, proverbios, entre otras.) Esta situación tiene una mayor manifestación en la ciudad que en el campo, de ahí que para los investigadores, la principal motivación se encuentra en descubrir las vías para su rescate, revitalización y conservación.
 - a) ¿Qué acciones debe desarrollar su equipo para investigar esta problemática y encontrar una solución?
7. A partir de las problemáticas socioculturales identificadas en el Capítulo I, identifique las actividades que debe realizar para su estudio y solución práctica del problema.

Para esta actividad puede apoyarse en la siguiente tabla:

Etapa	Actividad	Objetivo	Responsable	Participan	Tiempo	Fecha	Lugar	Recursos

Capítulo 4: Recursos metodológicos del proceso de investigación sociocultural.

El objetivo de este capítulo es reflexionar acerca de los recursos metodológicos que permiten el desarrollo del proceso de investigación sociocultural. Al finalizar se recomiendan algunas actividades que pueden realizarse para la implementación práctica de lo que se propone.

4.1 Métodos, técnicas y procedimientos.

Sobre los métodos, técnicas y procedimientos para llevar a cabo un proceso investigativo en sentido general existen varios textos que aportan visiones desde el método científico, la metodología de la investigación cuantitativa o cualitativa.

Sin embargo, se considera pertinente unificar a estos criterios la posibilidad de usar técnicas participativas que viabilicen cada una de las etapas de la investigación sociocultural.

Las características multiparadigmáticas, multimetódicas e interdisciplinar de la investigación sociocultural implica que esta investigación requiere de análisis cuantitativos y cualitativos de la realidad que se investiga, teniendo en cuenta que los métodos cualitativos tienen una fuerte influencia en el estudio de la cultura y la sociedad.

Aun cuando desde la literatura que aborda el tema se identifican determinadas técnicas y procedimientos, se considera que lo multiparadigmático y lo multimetódico determinan la utilización de una miscelánea de recursos metodológicos que permiten al investigador el alcance de los objetivos propuestos.

Estos métodos cualitativos identifican un conjunto de técnicas y procedimientos que se orientan en la profundización del objeto de investigación como se muestra a continuación:

Método

Técnicas y procedimientos

Etnográfico

Entrevista, observación participante, notas de campo,

análisis de documentos.

Investigación-acción	Observación participante, grupos de discusión.
Biografía o método biográfico.	Entrevista, diarios y análisis de documentos.
Etnometodología, análisis del discurso.	Registro de audios y videos, observación, notas de campo y el diálogo.
Fenomenología.	Grabación de conversaciones, escribir experiencias personales.
Teoría fundamentada.	Entrevistas

Elaborado a partir de Alonso, Toirac, Saladrigas y Lara (1999: 13, 20)

Esa miscelánea de métodos y técnicas para la investigación sociocultural, sugiere la implementación de una de las técnicas más recomendadas en la investigación cualitativa: la triangulación, como acción que permite validar los métodos, técnicas y procedimientos aplicados, así como los resultados obtenidos, a partir del análisis sistemático de fuentes documentales, teóricas y metodológicas esencialmente.

Atendiendo al valor de lo participativo como principio de la investigación sociocultural, el uso de los recursos metodológicos deben ser lo más participativos posibles ya que esto incide favorablemente en:

- La implicación de los actores sociales con la identificación de problemas, su estudio, toma de decisiones para su solución y valoración de los resultados obtenidos en el proceso.
- El análisis profundo de la problemática que se investiga.
- La aceptación y el reconocimiento del investigador por parte de los actores sociales.
- La creación de un espacio agradable, sin tensiones, de confianza y de seguridad.
- El fortalecimiento del trabajo en grupo y colaborativo.

Aunque no se considera pertinente enmarcar estas técnicas en etapas específicas de la investigación sociocultural, por su naturaleza podrían recomendarse:

Para el Diagnóstico

Son favorables la observación participante, la entrevista, la encuesta, el grupo focal y las técnicas grupales participativas (lluvia de ideas, descubriendo problemas, el árbol social, el afiche, entre otras)

Para el Diseño

Son favorables el grupo focal y las técnicas participativas anteriormente mencionadas.

Para la Ejecución

Son favorables la observación participante y las técnicas participativas de las etapas anteriores.

El registro de las evidencias de la ejecución y sus resultados parciales (fotos, videos, informes, entre otros.)

Para la Evaluación

Son favorables las encuestas, la observación participante, las entrevistas, el grupo focal y las técnicas participativas (el termómetro, la escala valorativa y el parlamento)

A continuación se describen brevemente algunos de los recursos metodológicos que se mencionan anteriormente.

La observación.

“La observación es la percepción sensorial del objeto estudiado.” (Konstantinov, 1976: 267)

La observación se considera uno de los métodos teóricos para la obtención del conocimiento científico, pero también funciona como la técnica por excelencia de la investigación cualitativa en la medida que le permite al investigador integrarse al contexto mediante la participación.

Consiste en apreciar con un rigor la realidad social en contacto directo con esta. En ella es necesario que se tenga claro lo que se va a observar, lo cual abarca desde los aspectos materiales hasta los comportamientos sociales y ambientales. Es común emplear un diario de campo en el que se va registrando la observación teniendo en cuenta: la fecha, hora, situación, hechos, acontecimientos y comentarios del observador. (Torres y Álvarez, 2008: 39)

Esa observación participante, se define como aquella en la que el investigador selecciona un grupo o colectivo de personas y convive con ellas participando en su forma de vida y en sus actividades cotidianas con mayor o menor grado de intensidad o implicación. Su finalidad es obtener información acerca de la cultura de ese grupo o población, así como pretende descubrir las pautas de conducta y comportamiento en el medio natural en que se desarrollan. (Vara y Rubio 2005: 73)

La entrevista.

Consiste en solicitar información de otra persona o de un grupo y tiene el valor de permitir la reconstrucción de acciones pasadas, el estudio de representaciones sociales y personalizadas, el estudio de individualidades en relación con conductas sociales.

Permite conocer el mundo interior del ser humano. Se le reconoce como una conversación entre dos o más personas. En ella las personas dialogan sobre un tema determinado que puede estar previamente estructurado o semiestructurado mediante un cuestionario.

Para su realización es recomendable:

- La claridad del entrevistador de los objetivos que persigue con la realización de la entrevista.
- El conocimiento anticipado de algunas informaciones claves de quien entrevista (ocupación, responsabilidades, nivel de escolaridad, etc.)
- La adecuada selección del lugar, hora y día en que se efectuará.
- El dominio del entrevistador acerca del tema a tratar.

La encuesta.

Se considera un procedimiento estandarizado de interrogación con el fin de obtener mediciones de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población. (Vara y Rubio 2005:145)

La encuesta permite explorar el escenario que se va a investigar a partir de un grupo de indicadores que responden a las variables que se quieren medir. También puede ser útil para evaluar la efectividad de cualquier actividad.

Esta debe cumplir como requisitos esenciales:

- El objetivo que se persigue con su aplicación.
- La claridad del lenguaje y la precisión de lo que se pregunta.
- El carácter anónimo de las respuestas.
- La confiabilidad y validez.

El grupo de focal.

Consiste en una dinámica de grupo con un número pequeño de participantes centrado en un tema focal y guiado por un moderador con dominio pleno del tema que se va a abordar. (Alonso, 1999: 15-18)

El grupo focal o grupo de discusión como también se le conoce debe contar con una guía en la que se listen los temas o cuestiones a tratar. La construcción de este instrumento no debe ser inflexible, sino que debe orientar los análisis, reflexiones y debates, permitiendo intercambiar sobre nuevas cuestiones que pudieran salir durante su desarrollo.

Para esta actividad se recomienda:

- Considerar que el grupo debe tener una composición de 8 a 10 participantes.
- Cuidar que el ambiente sea propicio, confortable y brinde confianza a los participantes.
- Velar que la duración no sobrepase la hora y media o dos horas.

- Observar detalladamente el desarrollo de la actividad.

Algunas técnicas grupales que permiten generar la participación de los actores sociales.

Las técnicas que se presentan a continuación son tomadas del texto: *Técnicas grupales* de Torres, Carrabeo y Curiel (2008) y *Diagnóstico y Orientación* de Torres y Álvarez (2008: 38-39).

La lluvia de ideas.

Esta técnica consiste en poner en común los conocimientos que los individuos poseen de un tema. Parte de una pregunta del coordinador que debe ser clara y abierta a la experiencia diversa de todos los participantes. No es una técnica para discutir, pues puede neutralizar la participación del resto. Deben anotarse las ideas expresadas para su posterior agrupación. Después se estimula la discusión colectiva buscando alcanzar una idea común.

Esta técnica también puede ser realizada por tarjetas y es válida para:

- Realizar diagnósticos.
- Elaborar conclusiones.
- Planificar acciones concretas.
- Para evaluar el trabajo realizado.

El sociodrama.

Es una actuación con el objetivo de analizar un tema basándose en situaciones o hechos de la vida real.

Para su realización se siguen los siguientes pasos:

2. Se escoge un tema.
3. Se conversa acerca del tema por un tiempo prudencial.

4. Se realiza la historia o argumento ordenando en el que se tienen en cuenta fundamentalmente el orden de la actuación, los personajes que intervienen, el papel que representa cada persona y el momento de la actuación.

Esta técnica es útil tanto para el inicio del estudio de un tema o problemática, para su profundización y al finalizar su estudio.

El afiche.

Es una técnica cuyo objetivo es presentar en forma simbólica la opinión de un grupo sobre un determinado tema.

Se necesitan los siguientes materiales:

- Papel o cartulina.
- Recortes de periódicos.
- Plumones, marcadores o creyones.
- Hojas de árboles, reamas, otras.

Esta técnica por lo general se trabaja en grupos pequeños constando de dos momentos esenciales. En el primero se le pide al grupo que el análisis, debate y reflexiones que se realice de un tema o problemática determinada se exprese en un afiche. En el segundo momento se construye el afiche que una vez elaborado se muestra al grupo para ser decodificado o interpretado por los participantes.

Descubriendo problemas.

Esta técnica se utiliza para detectar problemas sociales. Consta de cuatro momentos.

Primero: Presentación del tema a tratar o se sugiere pensar en un problema.

Segundo: Cada participante comunicará su problema por escrito de manera individual. Luego formará pareja con otro, conversarán sobre los problemas enunciados y agregarán otros que surjan del diálogo.

Tercero: Las parejas formarán cuartetos, donde cada pareja presentará los problemas y se delimitará un campo problemático al que pertenece el tema. Seguidamente se realiza una lista de problemas ordenados de manera prioritaria.

Cuarto: Cada cuarteto presentará su listado de problemas y finalmente se construye junto al coordinador una única lista.

Esta técnica puede extenderse en la selección, análisis y propuesta de solución del problema mediante los siguientes pasos:

- Selección del problema a tratar.
- Análisis de causas y consecuencias.
- Priorización de las causas.
- Desglose detallado de la causa prioritaria.
- Identificación de la alternativa de solución frente a la causa prioritaria.
- Priorización de las soluciones.

El árbol social.

Consiste en representar las dimensiones económicas, políticas e ideológicas del sistema social, en las raíces, el tronco y las hojas respectivamente. El propósito es descubrir relaciones entre estos aspectos. Se les debe aclarar a los individuos los tres niveles para que después ofrezcan informaciones sobre estos. Lo importante de esta técnica está en el análisis crítico y profundo que debe lograrse de las relaciones entre cada parte del árbol.

La escala valorativa.

El objetivo de esta técnica es conocer los niveles de satisfacción de los miembros del grupo respecto a una actividad concreta.

Para su desarrollo se le entrega a cada miembro del grupo una hoja en la que aparece la siguiente consigna:

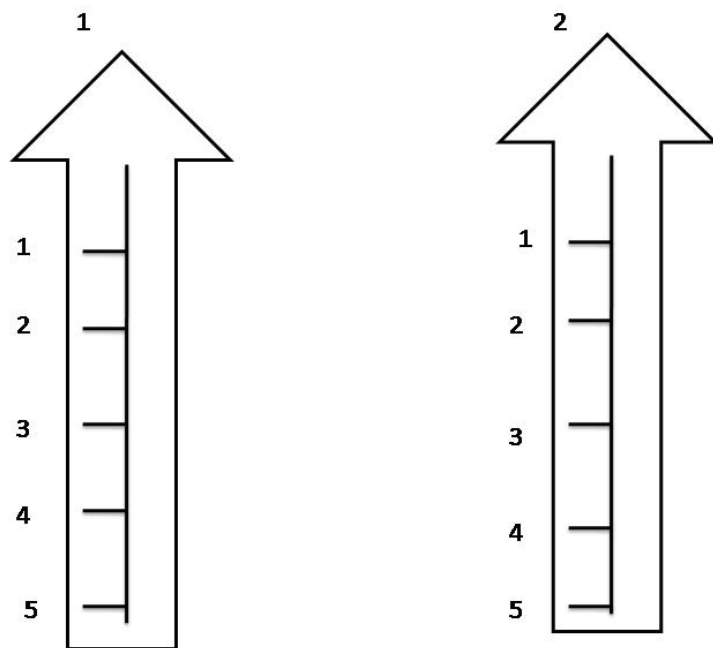
A continuación te presentamos una escala en la que debes marcar con una (X) tu nivel de satisfacción con... (se declara la actividad que se quiere evaluar). Tus criterios nos pueden ser de gran utilidad. Solo debes marcar una opción y cualquiera que ella sea, debes explicar ¿por qué?

Gracias por anticipado.

1. Totalmente satisfecho.
2. En gran parte satisfecho.
3. Medianamente satisfecho.
4. Muy poco satisfecho.
5. Totalmente insatisfecho.

El termómetro.

Esta técnica se considera importante para los procesos de evaluación. En ella se le presenta al grupo el propósito que se persigue con la técnica y se plantea la siguiente frase: En el primer termómetro debes marcar el nivel de conocimiento que consideras que tenías ANTES de... (se hace referencia a la nueva experiencia) y en el termómetro dos el nivel de conocimiento que consideras tener ACTUALMENTE. La escala de valores se expresa del 1 al 5, donde el primero es el valor más bajo y el segundo el más alto tal como se muestra en la figura.



El parlamento.

Esta técnica tiene como objetivo corroborar los niveles de satisfacción de los miembros del grupo sobre una determinada actividad. Para su desarrollo se le explica a los miembros del grupo que la técnica nos va a permitir reflexionar acerca de... (se declara la actividad). Ellos deben emitir sus criterios y opiniones acerca de esta a partir de las vivencias personales y colectivas. En este sentido, se les indica lo siguiente:

Vamos a imaginar que somos parlamentarios y que hemos sido convocados a una sesión extraordinaria del parlamento para valorar como único punto de la agenda de trabajo, los criterios que tenemos sobre la marcha de... (el tema a abordar de la actividad declarada). Para ello vamos a funcionar en cinco grupos de trabajo.

Se orienta a cada grupo valorar detenidamente cada uno de los aspectos relativos al tema a abordar a partir de:

ASPECTOS	PUNTOS POSITIVOS	PUNTOS NEGATIVOS
1. _____	_____	_____
2. _____	_____	_____
3. _____	_____	_____
4. _____	_____	_____
5. _____	_____	_____

Se procederá de la siguiente manera:

En un primer momento cada miembro trabaja de forma individual con la facultad de distribuir 20 puntos positivos y 20 puntos negativos entre los diferentes aspectos de la actividad a evaluar.

Un parlamentario puede otorgar solo puntos positivos o negativos según considere.

En cada caso se debe justificar por qué se otorga una u otra puntuación.

Posteriormente se procede al trabajo en grupos donde se exponen los puntos de vistas, se identifican tendencias y se realizan recomendaciones.

En un tercer momento se realiza la sesión parlamentaria donde se hace una breve panorámica de la situación existente y se exponen las recomendaciones. Las recomendaciones son analizadas y pueden ser modificadas en plenaria. Finalmente se somete a votación las recomendaciones de cada grupo de trabajo.

El coordinador debe recoger las valoraciones individuales y grupales para la realización de su informe final.

Consideraciones generales para la realización del trabajo en grupo.

A partir de Torres, Carrabeo y Curiel (2008: 13) se sugieren como ideas principales:

Oír y respetar los puntos de vistas de todos los miembros del grupo.

Ayudar a que todos se sientan parte de la discusión y participen.

Respetar los criterios y opiniones contrarias.

Ser abierto y propiciar que los demás digan lo que piensan.

Asumir de manera colectiva la responsabilidad del desarrollo exitoso de la discusión.

Mantenerse abierto y buscar los méritos de las ideas de los demás.

Evitar actividades que retarden el desarrollo del trabajo en grupo.

Evitar los conflictos personales.

Evitar ser sarcástico con los demás miembros del grupo.

Evitar las conversaciones que distraigan la atención.

Mantener una actitud amistosa, colaborativa, empática y de apoyo.

Resumir en el momento apropiado lo que se ha dicho en la discusión.

Consideraciones finales.

La adecuada selección de estos recursos depende de las características del fenómeno o hecho a estudiar, así como de los objetivos que se hayan planteado, pero evidentemente, se requiere de un dominio acerca de los métodos, sus características y procedimientos; lo que será de mucha ayuda a la hora de determinar la utilidad de cada uno dentro del proceso.

El ideal de este proceso de investigación sociocultural, supone que los actores sociales implicados participarán en cada etapa del proceso de manera protagónica, mientras que el investigador funciona como un facilitador y un mediador. Esto permitirá que existan mayores niveles de compromiso, sentido de pertenencia y responsabilidad con la solución del problema que ha generado el estudio.

Los recursos metodológicos no se limitan a los que están expuestos. Se considera que el método histórico-lógico y el sistémico por citar dos ejemplos, son significativos en el estudio del objeto de investigación y en la modelación teórica de la propuesta de solución. De igual forma existen varias técnicas de trabajo grupal con objetivos diferentes que también pueden ser utilizadas.

A partir de estas consideraciones se recomienda:

Desarrollar el proceso de investigación sociocultural siempre desde una visión inter y transdisciplinar.

Consultar especialistas de los temas que se abordan o en las acciones que se desean realizar.

Realizar trabajo de mesa para la adecuada planificación y diseño de los recursos metodológicos a utilizar en cada etapa.

Ser empático, flexible, honesto, responsable y colaborativo.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alonso, M et al. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa. Selección de textos*. La Habana: Editorial Caminos.
- Konstantinov et al. (1976) *Fundamentos de filosofía marxista-leninista. Parte 1 Materialismo dialéctico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Torres, O. y Álvarez, L. (2008). *Diagnóstico y Orientación*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Torres, O., Carrabeo, Y. y Curiel, L. (2008). *Técnicas grupales*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Varas, M.J y Rubio, I. (2005). *Selección de lecturas de Metodología, Métodos y Técnicas de investigación social II*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Actividades a desarrollar.

1. Investigue otros métodos, técnicas y procedimientos de investigación que pueden ser aplicados a la investigación sociocultural. Explique su selección.
2. Investigue otras técnicas de trabajo grupal que pudieran utilizarse en el proceso de investigación sociocultural.
3. ¿Qué valor le concede a los recursos metodológicos abordados en el capítulo atendiendo a las características de la investigación sociocultural?
4. A continuación le proponemos un texto que le permita valorar la problemática que en él se aborda. Para esta actividad apóyese en una o varias técnicas de trabajo grupal para realizar con sus compañeros y evalúe su nivel de efectividad.

La generosidad de la naturaleza.

¡Es extraño y magnífico! Me refiero a la generosidad manirrota de la naturaleza para con sus criaturas. Para todas ellas menos para el hombre. Para las que vuelan ha previsto una morada noblemente espaciosa, morada que tiene cuarenta millas de profundidad y envuelve todo el globo sin un solo obstáculo. Para las acuáticas ha previsto un dominio más que imperial, dominio que tiene millas de profundidad y cubre las cuatro quintas partes del globo. Pero en lo que al hombre respecta, lo ha reducido a los restos de la Creación. La naturaleza lo ha dotado de la estrecha franja, la mísera franja que abarca la otra quinta parte, y en la que los desnudos huesos de la tierra sobresalen por doquier. En la mitad de su dominio, el hombre puede cultivar nieve, hielo, arena, rocas y nada más. Por tanto, la parte más valiosa de su herencia consta realmente de una quinta parte de las propiedades de toda la familia, y en ella debe trabajar duramente con vistas a sacar lo suficiente para mantenerse vivo y suministrarse reyes, soldados y municiones para extender las bendiciones de la civilización. Sin embargo, el hombre, en su incapacidad para calcular, en su simpleza y en su autocomplacencia, cree que la naturaleza lo considera a él como el miembro más importante de la familia. Con toda seguridad, hasta para su roma cabeza debe aparecer claro algunas veces que la naturaleza tiene una curiosa manera de demostrarlo. ²

5. A partir de la actividad desarrollada en el capítulo II relacionada con la planificación del proceso de investigación sociocultural, identifique los recursos metodológicos que pudieran serle de utilidad.

a) Explique su selección.

Para esta actividad puede auxiliarse de la siguiente tabla:

Etapa	Actividad	Objetivo	Recursos metodológicos a emplear

² Twain M. *Cronista de su Época. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 2003, p- 72.*

